

**CO
LO
QUIOS**
DE HAYA DE LA TORRE



IGNACIO CAMPOS 2do. TOMO



AMOR PARA JULIO C. TELLO

DEUDA QUE SE PAGA

Uno de los discípulos planteó a Haya de la Torre el problema de las reencarnaciones y de la supervivencia en el más allá.

—He leído—le dijo como referencia—a Krishnamurti.

Haya de la Torre inició la respuesta ocupándose de los temas teosóficos, que son tan caros a la reflexión de los hindúes, especialmente. En la India de nuestros días florecen muchas corrientes de Teosofía. El pueblo mismo participa de estas creencias sobre la sucesión de vidas.

Haya de la Torre contó una anécdota. Dijo que cuando visitó por segunda vez la India, se conmovió cristianamente ante un cuadro de miseria humana: un mendigo sucio, harapiento, que pedía limosna.

Su cicerone, hindú, le dijo:

—Ese hombre está pagando en esta vida, sin duda, culpas que asumió en su vida anterior.

Y añadió:

—¡No hay deuda que no se pague!

Ni piedad ni caridad

Quienes creen en las reencarnaciones, se explican las desgracias de esta vida por faltas cometidas en vidas anteriores. Las almas se reencarnan, sucesivamente, en busca de perfección. Pero no quedan faltas sin expiación, el que la hace, la paga.

—No tienen piedad ni caridad.

El desvalido, el enfermo, el que sufre una mutilación, el que padece una invalidez, o el que es víctima de una desgracia, permanente o transitoria, está purgando por la tierra.

Nadie le mira con piedad. No se siente el menor asomo de caridad.

El pueblo hindú, en su mayoría, cree que se vive aquí, cuantas veces sea necesario para purificarse. Esta sucesión de vidas —este periplo de vidas y vueltas— alcanza a los animales. Cualquier cuadrúpedo puede ser el alma de alguien que está limpiándose y depurándose de malas conductas anteriores.

Aquí: cielo e infierno

Muchos teósofos sostienen:

—El cielo está aquí, en la tierra: cielo o infierno.

—Aquí hacemos el mal, y aquí lo pagamos.

—Quien muere, regresa. Nadie se va. Todos vuelven.

Cuando un alumno observó que los teósofos mueren con serenidad excepcional, Haya de la Torre le contestó que esta actitud, ante el misterio de la muerte, fluye como consecuencia de la fe en el retorno. No dramatizan el salto al más allá. El que muere sigue viviendo en otro ser. No hay vacío, no hay liquidación, sino cambio, tránsito de una forma a otra. En realidad, la muerte no

existe para ellos. Sólo se cambia de vida. Se vive en una forma y luego en otra.

El karma: fuerza moral

Haya de la Torre, estimulado por preguntas de sus discípulos, explicó lo que significa el Karma, voz sánscrita, que tiene el significado, de acuerdo con el budismo, de un devenir que arrastra a los hombres.

Cada uno es lo que hace, y será lo que esté de acuerdo con su comportamiento. Las reencarnaciones se determinan por lo hecho, bueno o malo, en el pasado. Todas las acciones, buenas o malas, reciben equivalencia, de premio o castigo, a lo largo de los procesos de transmigración. El hinduismo ha convertido el Karma en doctrina de alto poder moral.

Haya de la Torre expresó:

—Nadie escapa al Karma. El que hace bien y el que hace mal: ninguno puede liberarse, en el futuro, de lo que ha hecho en el pasado.

Te traeré un regalito

Haya de la Torre dijo que en Costa Rica vivió un ilustre educador, de 40 años, que fue también extraordinario teósofo, Omar Bengo, a quien conoció personalmente.

El ilustre pensador tenía una amiga, Carmen Lira, atea y poetisa, que no creía en las reencarnaciones y que siempre debatía y polemizaba con él.

Cuando agonizaba, le dijo a su amiga:

—Carmen Lira, usted no cree en las reencarnaciones. Bueno. Cuando yo regrese, le traeré un regalito.

Haya de la Torre explicó a sus discípulos que esta serenidad, casi alegre, juguetona, ante la muerte, se debe

a que los teósofos consideran que no hay aniquilamiento después de expirar, sino continuación, prolongación, en camino y busca de perfeccionamiento. El que vive es una especie de viajero que cambia de posadas en su tránsito.

Quien cree que después de la muerte no hay nada, que todo termina allí, al borde de la tumba, puede hacer todo el mal que pueda, sin rendir cuenta de conducta.

Hombres sin soroche

Un discípulo llevó al Coloquio hacia la psicología del hombre del Ande. Pidió a Haya de la Torre que renovara sus explicaciones sobre la influencia y correlaciones entre la atura andina y el morador de las cumbres.

Haya de la Torre reafirmó que el andino es inseparable de una calidad única, incomparable: la altura de más de cuatro mil metros. Nadie —ni antes, ni después—, nadie ha podido crear una civilización como la incaica, a tanta altura. El habitat es duro, agresivo, inhóspito, desolado. Parece que la naturaleza hubiera querido negar al hombre un lugar para vivir allí. Nada es fácil para el hombre. Todo se hizo contra el hombre.

Pero el andino, que levantó el prodigio político y social del Tahuantinsuyo, no es el mismo que llegó procedente de la selva. Miles de años tuvieron que pasar, ante de que ese hombre pudiera adaptarse, vivir, trabajar, reflexionar y crear.

Tesis de Julio Tello

Haya de la Torre expuso, sumariamente las tesis del insigne arqueólogo peruano gran amigo del Aprismo, Julio C. Tello. El ilustre investigador sostuvo que el

hombre peruano vino de la jungla, que poco a poco fue escalando altura, a lo largo de muchos años y a través de sucesivas generaciones.

Chavín constituyó la primera cultura que floreció en el camino. Los chavines conservan todavía las motivaciones selváticas, que hoy admiramos en las piezas labradas que nos han legado. Animales amazónicos están presentes en sus ceramios y en sus piedras ornamentales. Chavín tiene sabor de selva: allí esta la impronta del bosque tropical.

Chavín desaparece.

Surge Tiahuanaco, otra cultura misteriosa, que es rastro grandioso de este proceso de aclimatación de los hombres llegados de Oriente. Tiahuanaco desaparece también, sin que puedan precisarse con certeza las causas de su aniquilamiento. Se inician las behetrías, es decir, ese período confuso de desorden y desorientación.

Luego se corona el proceso:

—Surge el Imperio Incaico.

El brazo en alto

Julio Tello, en una de sus investigaciones entre las ruinas de Chavín, encontró una piedra preciosa, de extraordinario mensaje cultural:

—Un mozo con el brazo izquierdo en alto. Este monolito, en épocas dictatoriales, creó muchos problemas al sabio. Los soplones de entonces querían apropiarse de él para destruirlo. Era piedra, pero piedra que saludaba.

—Es propaganda aprista —decían rabiosamente.

—Es sólo una piedra —replicaba el sabio.

—¡Piedra aprista! —bufaban los soplones.

Tello amaba esa piedra y la conservó celosamente.

Cuando murió, quiso que lo sepultaran al lado del mozo con el brazo izquierdo en alto.

Fuente:
CAMPOS, Ignacio. *Coloquios de Haya de la Torre*. Tomo II, Universidad Popular
González Prada, pp. 165-172.





El japista que Julio C. Tello le entrego a Víctor Raúl

Víctor Tirado

Me parece que fue el c. Nicanor Mujica quien me contó lo que a continuación relataré. Corría el año 1945 y el c. Jefe recibió en su casa en Villa Mercedes, la visita del Amauta Julio C Tello, su amigo y compañero de partido.

Tello traía en sus manos un objeto cubierto con envolturas de tela, la que fue desenvolviendo. Al terminar de descubrirlo se dirigió al Jefe, diciéndole: mira Víctor, siglos antes de que fundaras el partido, ya había japistas en el Perú. Entonces le mostró una figura grabada en piedra de un joven con el brazo izquierdo en alto con al saludo aprista. Y explicó que aquello “lo encontré en una excavación que acabamos de realizar en Chavín. Te lo regalo”. Víctor Raúl le habría dicho: “Es un verdadero japista”.

Luego Víctor Raúl se puso en contacto con el Alcalde Chaclacayo, un gran amigo suyo a quien le entregó la imagen diciéndole: “Colócala en un parque o en algún lugar donde todos la puedan ver”. El Alcalde cumplió y desde hace décadas está en un parque de Chaclacayo que se ubica casi a la espalda de la plaza principal del distrito. Parece que las dictaduras posteriores ignoraban esa historia y han respetado a la representación que Víctor Raúl bautizo como “el papista”. El c. Armando Villanueva puede ratificar o corregir mi versión.

Supongo que debe estar todavía ahí, a la vista de todo el mundo. Me atrevo a pedirle al c. Víctor Raúl Huamán, un entusiasta por la historia del Partido, que trate de ubicar esa pieza y de repente hacer las necesarias gestiones para que el paradero final del japista sea Villa Mercedes. Y también le pido al c. Huamán, que tiene acceso a otras listas, que difunda esto. No recuerdo el nombre del parque, pero no hay tantos en Chaclacayo y es muy antiguo y creo que será fácil localizarlo. En Chaclacayo debe haber compañeros que conocen la ubicación del japista.

Apristamente,

Victor Tirado

Fuente:

<http://es.groups.yahoo.com/group/tumi/message/117838>

La Universidad Popular González Prada se enorgullece de presentar el Tomo II de **COLOQUIOS DE HAYA DE LA TORRE**, escrito por el gran periodista y educador Dr. **Eduardo Jibaja**, quien utiliza esta vez, como en el Tomo I, el seudónimo de **Ignacio Campos**.

Nos ha sido muy grato comprobar que el Tomo I, en muy poco tiempo, se agotó, no obstante la extraordinaria magnitud del tiraje. En nuestro medio cultural es muy difícil vender 40 mil ejemplares de un libro. Los **COLOQUIOS DE HAYA DE LA TORRE** han realizado tan elocuente milagro, lo que ratifica, una vez más, el interés creciente de los lectores por acercarse al pensamiento rector del Fundador del Aprismo.

El Tomo II eleva a 50 mil ejemplares la edición, y estamos seguros de que, nuevamente, se agotarán los volúmenes de este libro ameno, agilísimo, que recoge fracciones valiosas de las lecciones de Haya de la Torre en el Aula Magna de la Casa del Pueblo. Este segundo volumen comprende crónicas que escribió Ignacio Campos para el diario "**La Tribuna**", las cuales han sido vertidas al libro sin variaciones sustanciales.

La UPGG espera continuar disfrutando de la acogida de los apristas y amigos de Haya de la Torre, a fin de hacer posible el programa de ediciones sucesivas de estos admirables Coloquios. Ignacio Campos tiene listos los originales del Tomo III, y así iremos poniendo en manos de nuestros lectores, uno a uno, los 6 Tomos de que consta la Primera Serie de **COLOQUIOS DE HAYA DE LA TORRE**.

ORESTES RODRIGUEZ

Rector de la Universidad Popular
González Prada